

## La izquierda europea en busca de su identidad

*Desde 1989 los partidos de izquierda entraron en un período de reflexión interna, acuciados por el fracaso del socialismo real, certificado en la caída del muro de Berlín y en la disolución de la URSS. En 1993 Alain Touraine publicó en la revista española Ciencia Política un artículo con el significativo título de Crisis de la izquierda europea, en el que resumía los cambios de la sociedad postindustrial que hacían necesaria una renovación de los partidos de izquierda, nacidos precisamente para dar respuesta a los problemas sociales creados en la sociedad industrial.*

En dicho artículo Touraine constataba que «el deterioro de la capacidad de intervención de los Estados, la conquista de la mayor parte de las propuestas programáticas de la izquierda y la desorientación que experimentan los actores sociales tradicionales —sindicatos— abocan a la izquierda —partidos comunistas, socialistas y socialdemócratas— a la necesidad de redefinir su proyecto». El investigador francés se hacía eco de la desazón intelectual de la izquierda ante el agotamiento de sus modelos de referencia del socialismo real. Puede decirse que, desde la caída del muro de Berlín, salvo grupos muy concretos, todos los partidos de izquierda están realizando mayores esfuerzos que

nunca tratando de redefinir su papel en la sociedad postindustrial y globalizada.

En realidad, los partidos de izquierda han experimentado adaptaciones periódicas a los tiempos. Baste recordar la reconversión del Partido Socialdemócrata de Alemania (SPD) que, en el congreso de Bad Godesberg (1959), abandonó determinados principios, aceptó sin reservas las reglas del juego democrático y se abrió al diálogo con el capitalismo y con las iglesias cristianas, con las que desde entonces mantiene una leal colaboración. El eurocomunismo de Carrillo y Berlinguer y el abandono por el PSOE de la referencia programática al marxismo fueron etapas de este permanente *aggiornamento* de la izquierda. Cabe preguntarse si estos cambios fueron dictados por la convicción interna o por el oportunismo político. Parece evidente que, en el contexto de la guerra fría y con Alemania dividida, el SPD no hubiera llegado a gobernar la República Federal Alemana sin la reconversión, convencida o convenida, de Bad Godesberg, que supuso realmente su homologación con los partidos democráticos de Occidente. Bad Godesberg permitió al SPD acceder al poder poco después, primero en coalición con la Democracia Cristiana (CDU) y, a partir de 1969, en solitario. Lo mismo cabe decir del PSOE, que solo tres años después de renunciar al marxismo alcanzó el gobierno de la España con mayoría absoluta (1982). Tampoco hay que olvidar que el eurocomunismo convirtió al PCI en el partido comunista más fuerte de Europa, capaz en plena guerra fría de presidir en varias ocasiones el gobierno de Italia.

La utilidad de estos cambios para la propia izquierda ha sido evidente. También lo ha sido para el conjunto de la sociedad que se ha liberado del miedo a la alternancia política. Pero las diversas «refundaciones» de los partidos de izquierda no se hicieron sin desgarrar. El debate ideológico de los años setenta fue duro y en él se enfrentaron los partidarios de mantener la ortodoxia y los que postulaban una acomodación a los tiempos. Los comunistas renovadores acuñaron el término *ortopraxis*, que denota una adaptación a las circunstancias sin perder el norte ideológico, es decir, cambia el léxico y la prosodia, pero no la sintaxis de la gramática comunista. «Somos fieles a nuestro pasado y a nuestro futuro», decía Berlinguer. En este andar de la ortodoxia a la ortopraxis, los partidos socialistas fueron fagocitando a los partidos más radicalmente de izquierdas, sobre todo a los partidos comunistas. Tampoco hay que preguntar si fue por convicción o fue por ambición,

---

## La izquierda europea en busca de su identidad

pero hubo una verdadera desbandada de la más izquierda a la menos izquierda, particularmente intensa en el caso español donde cientos de relevantes comunistas se pasaron con armas y bagajes al PSOE.

### Los acontecimientos van por delante de la reflexión

El gran acelerón de la historia que en los veinte últimos años ha experimentado el mundo ha hecho que los acontecimientos se precipiten sin tiempo para digerirlos políticamente. En Bad Godesberg, en el eurocomunismo y en la desmarxización del PSOE, la reflexión precedió a los acontecimientos; en la actualidad, los pensadores se encuentran ya con hechos consumados a los que es necesario dar respuesta: a pesar del eurocomunismo, los partidos comunistas se hundieron en toda Europa, sin posibilidad real de gobernar; los partidos socialistas, aun siendo fuertes, se ven obligados con frecuencia a aceptar pactos con incómodos compañeros de viaje; los partidos radicales de izquierda han desaparecido prácticamente del mapa. Ejemplos de acontecimientos que desbordan los planteamientos reformistas del pasado y que representan nuevos retos para el pensamiento de izquierda son los casos de Veltroni en Italia y de Lafontaine en Alemania.

Oskar Lafontaine abandonó el SPD en 2006 y se convirtió en uno de los principales líderes del *Partido de la Izquierda*, que teóricamente se sitúa más a la izquierda que el SPD, pero que estableció algunas posiciones tradicionalmente más atribuidas al centro o a la derecha, como el control estricto de la inmigración, la modulación a la baja del seguro de desempleo y la preservación de la identidad nacional alemana. Veltroni, de larga trayectoria comunista, parecía el candidato más fuerte para liderar la coalición de izquierdas en Italia, de la que es parte *Refundación Comunista*, que en su momento abandonó la alcaldía de Roma para encabezar las listas electorales del *Partido Democrático italiano (PD)*, más girado al centro, en el que se incluye *La Margarita*, coalición dominada por católicos de izquierda, de la que forman parte demócrata-cristianos y radicales. El acontecimiento principal no es ese, sino el que Veltroni ha rechazado expresamente la alianza con los *Comunistas* y los *Verdes*. ¿Es inevitable que la izquierda se abra a eventuales alianzas con la derecha? Ese es un capítulo urgente de reflexión, ya realizada en Alemania, pero muy lejana aún en los países latinos.

En este momento, en medio de la gran crisis económica y social, la necesidad obliga a revisar, además de las estrategias de alianzas, algunos de los esquemas de pensamiento y acción que caracterizaron históricamente a la izquierda y que aún perviven. En muchos foros socialistas, radicales de izquierda y comunistas se exige una reflexión profunda, actual y desapasionada sobre los grandes problemas implicados en la gestión política.

### **La izquierda y el papel del Estado**

El socialismo real se diluyó entre 1989 y 1991, pero la izquierda sigue arrastrando el lastre de su historia, ligada, quiéralo o no, al socialismo real, en el que el Estado era empleador universal, propietario de los medios de producción, gestor exclusivo de los servicios públicos y regulador totalitario de las actividades mercantiles. La izquierda heredó este discurso y cultivó una especie de culto al Estado económico, lo que le hizo poner siempre bajo sospecha la iniciativa privada y promover la nacionalización de los sectores clave como la energía y la Banca. Todavía en los últimos meses hemos podido escuchar de labios de un eximio comunista que, con una verdadera izquierda en el poder, la crisis financiera que padecemos no se hubiera producido.

Mientras tanto, la sociedad occidental iba evolucionando en sentido opuesto hasta cambiar la *religión del Estado* por la *religión del Mercado*. Esta evolución cogió a contrapié a los partidos de izquierda que se resisten a aceptar que sólo en períodos de crisis aguda, como la actual, cabe lo que los liberales llaman «dictadura económica del Estado», es decir, la intervención estatal en materia económica. El presidente norteamericano Obama, espejo en el que se mira toda la izquierda europea, ha dejado claro que no interferirá en la autonomía del mercado y que al gobierno de EE UU sólo le compete hacer leyes justas y velar por su cumplimiento, sin llevar más lejos su intervención. Las eventuales ayudas a sectores en crisis serán siempre transitorias y con condiciones.

### **La izquierda y la sociedad civil**

La izquierda está descubriendo lo evidente: que el Estado social corre el riesgo de obturar la sociedad civil. El gran desarrollo del Estado de

---

## La izquierda europea en busca de su identidad

bienestar ha cargado sobre los hombros del Estado la financiación y la gestión de una serie creciente de servicios. Pero los estados, en expresión del laborista Tony Blair, «suelen tender a la ineficiencia gerencial». Blair formuló la teoría de *la tercera vía*, según la cual el Estado no debe ser andamio, sino red. Al Estado corresponde garantizar que ningún ciudadano caiga al abismo, pero no el proporcionarle tanta seguridad que desincentive el esfuerzo individual. La izquierda debe asumir, en la parte que proceda, esta tesis, como la ha asumido el socialdemócrata Obama, que cuenta con la sociedad civil para llevar a cabo su gran programa de extender la sanidad pública a todos los ciudadanos. El Estado americano no será ni el propietario de los hospitales ni el empleador de los médicos que constituirán la red básica de asistencia sanitaria. El Estado pagará lo establecido y vigilará para que todo funcione, pero no se convertirá en empresario.

La tercera vía laborista se ha traducido, antes y después de que Blair le diera nombre, en múltiples modos de gestión privada de servicios públicos: conciertos con hospitales y colegios de titularidad privada, concesiones administrativas o privatización de servicios. Resta mucho aún para que la izquierda abandone sus reticencias a esta cooperación entre la sociedad civil y el Estado, en aras de la eficiencia asistencial. En su momento, Felipe González, con la opinión desfavorable de muchos de sus consejeros, estableció el sistema de conciertos escolares que, en contra de lo que dicen sus críticos, no es una concesión de privilegios a las élites, sino una real garantía de igualdad para los humildes. «Gato negro, gato pardo... ¡qué más da si caza ratones», dijo Felipe González. Basta aplicar una dosis media de sentido común para que la ideología no estropee las enormes posibilidades que la izquierda tiene de fecundar la sociedad.

### La izquierda y los agentes sociales

Particularmente preocupada debe estar la izquierda en definir sus relaciones con los sindicatos y con las organizaciones empresariales y profesionales. En la literatura política subsiste una configuración del mundo sindical que no se corresponde con la realidad. Los sindicatos actuales, aunque se autodenominan «de clase», difícilmente pueden ser considerados como representantes de los asalariados, de los cuales solo una ínfima parte están afiliados. Incapaces de autofinanciarse, los

sindicatos se están verticalizando, una muestra de ello es que sus liberados viven del presupuesto público. Se echa de menos, también en la izquierda, el coraje necesario para cortar la primera cadena viciosa: financiación—domesticación, más financiación—más domesticación.

Por otra parte, si la izquierda quiere ganar respetabilidad más allá de sus devotos, podría romper también la segunda cadena viciosa: la de tratar a los sindicatos como instrumento de los partidos, como correa de transmisión de sus intereses. El que los sindicatos estén movilizándose en plena crisis sólo donde no gobierna la izquierda es un pésimo presagio para la misma izquierda, pues el ciudadano, cada vez más informado, ve, compara y... elige. La continuidad de mayorías absolutas de derechas en las comunidades de Madrid y Valencia tienen algo que ver con esta actuación selectiva de los sindicatos, que puede causar gran contento a muchos, pero que produce la desafección de más. Muchos sindicalistas piden una real independencia sindical y la liberación definitiva del síndrome de afinidad con la izquierda.

### **Ecologismo, feminismo e izquierda**

Durante siglos la humanidad ha desarrollado su progreso sin preocuparse demasiado del daño que podría inferir a la naturaleza. En los últimos años se ha creado una gran sensibilidad medioambiental. El *Protocolo de Kyoto* (1997) alertó sobre la imperiosa necesidad de reducir las emisiones de CO<sub>2</sub> y otros cinco gases responsables del calentamiento global. En muchos ambientes se considera al ser humano, más que como consumidor racional, como potencial asesino del planeta. Hemos avanzado mucho en conciencia medioambiental, pero algunos comienzan a pensar si no se ha llegado a traspasar la raya de lo razonable.

Felizmente la izquierda ha asumido la causa ecologista, lo que ha sido decisivo para preservar nuestro planeta. Pero ha asumido también sus excesos. En este momento la izquierda se siente obligada a revisar los hasta ayer axiomas propios, entre otros, sus programas de moratoria nuclear, porque, a decir de algunos expertos, tras un tiempo razonable de experimentación, las centrales nucleares contaminan menos y las tecnologías actuales permiten garantizar en gran medida la seguridad y el control de los residuos en las *fosas geológicas estables*. Voces tan de

---

## La izquierda europea en busca de su identidad

izquierda como Joaquín Almunia y Felipe González se han sumado a los movimientos revisionistas. Una izquierda ecológicamente milenarista no tiene futuro.

Respecto al feminismo, la izquierda ha contribuido a un gran avance hacia la igualdad entre ambos sexos y en la no discriminación de los homosexuales. Le queda por conseguir la correcta reubicación de los varones en la sociedad del futuro, en la que predomine la concepción complementaria de los sexos y no se cultive el enfrentamiento entre ellos. Hasta ahora con el fin de compensar la desigualdad objetiva, ha formulado y defendido los derechos exclusivos de la mujer en determinados ámbitos, por ejemplo en el de la procreación, olvidándose, a veces, de la necesaria participación del varón. Falta constatar si se ha conseguido ya concienciar a la sociedad y por ello buscar el equilibrio necesario al respecto.

\* \* \*

Ante la profundidad de los ajustes que se han ido dando en el pensamiento tradicional de la izquierda, se plantean hoy nuevos desafíos. Uno de ellos, el más importante por la actualidad y la implicación práctica, es el de establecer si existe una respuesta específica de la izquierda ante la crisis financiera en la que está inmersa la sociedad, tras el fracaso de todos en las alarmas que tendrían que haber sonado en el control de determinados mercados. Y otro desafío, no menos importante que el anterior, que tiene que ver con la viabilidad de los sistemas de protección de los grupos sociales menos favorecidos: no hay duda acerca de las medidas legales tomadas, la hay acerca de si los mecanismos económicos que permiten recaudar lo suficiente van a ser capaces de hacerlo en circunstancias como las actuales.

Junto a éstos, merecería la pena profundizar más avanzando en determinados temas de los ya enunciados. En el más amplio, en el de la ecología, ¿hay una política específica de un grupo político específico (de izquierdas) que establezca, mejor que otros, un equilibrio en el que se conjugue el progreso de la humanidad y la protección necesaria del medio ambiente? Y unido a esto, ¿existe una política específica, que se pueda atribuir un grupo político específico (de izquierdas), que garantice un control mejor los abusos de los operadores financieros en un mercado cada vez más global?

En un marco más limitado, el de los estados, ¿cómo se pueden plantear las relaciones entre sindicatos y partidos en sociedades complejas como las actuales, en las que hay una divergencia cada vez mayor entre los afiliados a unos y a otros? Además, ¿la divergencia entre afiliados, es atribuible a una divergencia de intereses o a otras causas diferentes? En caso de que existan esas causas, ¿se están utilizando las mejores formas para tratar de conciliar los intereses diferentes? ¿Cuál es el alcance y el límite de los estados de bienestar que, conjugando sistemas de recaudación y redistribución, se han ido implantando en algunas democracias en la segunda década del siglo pasado? ¿Tienen viabilidad ese tipo de estados en un mundo en el que se han roto tantas barreras económicas proteccionistas, o el desmantelamiento, denunciado por muchos, tiene que ver con la inadecuación misma del modelo a las nuevas situaciones?

Estas y otras muchas preguntas similares se formularon hace unos años muchos partidos de izquierda en el horizonte del año 2000, en muchos países, dando lugar a determinados *manifiestos*. Han pasado casi diez años y ha cambiado la situación de una manera no previsible entonces. Muchas de las preguntas de entonces siguen teniendo vigencia; ¿siguen teniendo vigencia las respuestas que se dieron entonces? ■